

DESERTORES EN U.S.A.

Uno cada diez minutos

En la subcomisión de servicios armados del Senado de los Estados Unidos se ha descubierto que el número de desertiones durante un año en el Ejército del país asciende a 53.357. Este número es una progresión con respecto al del año anterior, en que las desertiones fueron de 40.227. (Por desertión se entiende en Estados Unidos «ausencia injustificada durante más de treinta días». Las «ausencias injustificadas» por menos de treinta días se elevaron a 155.536. En cuanto al período, se entiende por año el año fiscal, de 30 de junio a 30 de junio.) Desmenuzando la cifra de desertiones, el subcomité advierte que la proporción de una cada diez minutos debe considerarse como alarmante. Supone el equivalente en un año de trece divisiones y media de combate, de quince mil hombres cada una. De los 53.357 desertores, sólo 300 han sido llevados a los tribunales. El informe critica también la diferencia de criterio que se utiliza para penalizar a los desertores. Cita uno que fue sentenciado a dos años de trabajos forzados por haber permanecido cinco meses en el

Canadá, otro que fue castigado con tres años de cárcel por haber solicitado asilo en la Embajada soviética de Tokio y otro que huyó a Suecia donde permaneció más de un año cuando supo que iba a ser enviado a Vietnam, y que sólo fue castigado con cuatro meses de trabajos forzados cuando regresó a los Estados Unidos. Precisamente en el momento en que se hacía público este informe, el soldado Erwin Arnett ha sido condenado a cuatro años de trabajos forzados por haber desertado en el Vietnam. Es el primer soldado americano que consiguió desertar y huir del territorio vietnamita. Fue al Japón, de allí a la U. R. S. S. y luego a Suecia, donde encuentran asilo gran número de desertores americanos, ayudados por organizaciones pacifistas. Sin embargo, regresó voluntariamente a los Estados Unidos. Su ausencia duró diez meses. La sentencia deberá ser confirmada o modificada por un tribunal militar en Washington. Erwin Arnett ha declarado que apela directamente al pueblo y que pedía que se escribieran cartas al presidente protestando por la condena.

VLADIVOSTOK

La ciudad reivindicada



Una de las zonas que los chinos reivindican estos días, por razones históricas (véase en el artículo de Haro Tegen del número pasado), es la que tiene por centro la ciudad de Vladivostok, fundada por Alejandro II sobre un territorio obtenido por Rusia en el tratado de Aigun. A diez mil kilómetros de Moscú, la bahía

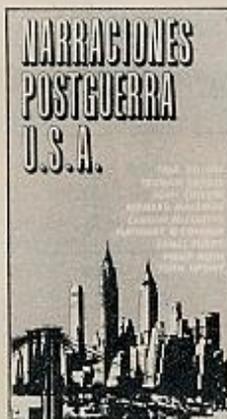
llamada «del Cuerno de Oro» tenía, sobre todo, un interés estratégico. Podía servir de cabeza de puente para una expansión rusa hacia el Extremo Oriente. La idea de Alejandro II apenas pasó de la teoría, y el pequeño puerto construido en aquella bahía no tuvo verdadero interés hasta que Nicolás II construyó el Transiberiano, la línea

férrica nacional más larga del mundo, que tenía su origen en Moscú y su final en Vladivostok. A partir de ese momento la ciudad comenzó a tener su verdadera importancia militar, política y económica. Situada en la frontera china y coreana, sobre el mar del Japón, frente a las islas niponas, fue pronto un centro de irradiación comercial. Tiene hoy cerca de medio millón de habitantes, un puerto muy frecuentado y una actividad comercial de la que depende el abastecimiento de los territorios interiores. Durante un tiempo, después de la Revolución, Vladivostok continuó siendo un foco de resistencia antibolchevique. Su población aumentó con el aflujo de refugiados. En 1922 pasó definitivamente a manos de los revolucionarios, aunque se mantuvieron en ella muchos extranjeros. Se pensó en hacer de Vladivostok una especie de «escaparate», una ciudad libre, aunque controlada por la URSS, desde la que se pudiera traficar con otros países, en bienes y en ideas, pero Stalin no fue muy partidario de esa idea, y Vladivostok se fue convirtiendo poco a poco en una ciudad

soviética como las demás, aunque sin perder su carácter cosmopolita. Lo que Stalin le hizo perder en pintoresquismo se lo dio en riqueza, mediante la industrialización, con un desarrollo que ya nunca ha cesado. Se calcula que en los diez últimos años la producción industrial de la ciudad se ha multiplicado por tres. Capital de una importante provincia marítima, Vladivostok es el sostén de toda la actividad soviética en Extremo Oriente, y su importancia se acrecentará cuando esté terminada la electrificación del Transiberiano, que se calcula para 1971, de forma que las jornadas de viaje de pasajeros y mercancías con destino o procedencia de Moscú se acortará enormemente. Por otra parte, la inauguración de la ruta marítima a Odesa ha multiplicado también su importancia. Su capacidad militar ha sido demostrada por dos veces: primero, en la guerra ruso-japonesa de 1904, y luego, en la segunda guerra mundial. La cadena de islas situada frente a la bahía constituye una defensa que la ha hecho inexpugnable a todos los ataques desde el exterior.

LIBROS

Selección norteamericana



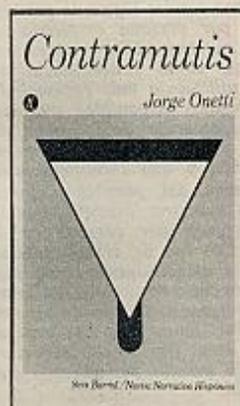
José Luis López Muñoz, que presenta esta Antología («Narraciones Postguerra U.S.A.», Editorial Novelas y Cuentos), se cree, con toda razón, en la obligación de defenderla contra posibles ataques alusivos a su gran limitación. Limitación evidente: por eso propone, para su selección, el adjetivo «peculiar».

Si, desgraciadamente, han quedado fuera nombres importantes: yo destacaría los de Styron, McCarthy, Mailer, y, seguramente, Salinger; el seleccionador los cita como ausentes, junto con otros no menos indiscutibles, como pueden ser los de Heller, Burroughs y Ellison.

Reconocida previamente la limitación por el propio antólogo, no cabe formular ningún reproche a la introducción en España y en castellano de nueve trabajos de otros tantos escritores, famosos en su país a partir de la segunda guerra mundial. No hace el caso que esta relación de nueve se encuentre constituida por escritores de distintas generaciones. Son todos ellos escritores de la postguerra; es decir, hombres —y mujeres— que han vivido las distintas situaciones atravesadas por Norteamérica desde 1945 hasta aquí: guerra fría, caza de brujas, coexistencia pacífica, guerras de Corea y del Vietnam. Se trata, pues, de autores que abundan en la problemática de una sociedad aparentemente estabilizada, pero profundamente desgarrada en su interior. Ellos nos dan la medida en

que la vida cotidiana se ve afectada en sus pequeñas crisis por la crisis general del sistema. La Norteamérica campesina, la provinciana, la de la gran ciudad, expresada casi siempre por medio de leves anécdotas, en las que se nos ofrece una imagen de las clases medias, la hallamos aquí, en las narraciones de Saul Bellow, Truman Capote, Malamud, McCullers, Updike, O'Connor, Cheever, Purdy y Roth. Estas, en realidad, la otra cara de los Estados Unidos, la que nos ocultan las noticias de prensa o los telefilms concebidos propagandísticamente. Por eso la labor de José Luis López Muñoz nos parece acertada y plausible. La colección «Narraciones Siglo XX» se enriquece de modo importante con la incorporación de este nuevo libro.

Onetti, de la latino-americana



No resulta exagerado situar a Jorge Onetti, un latinoamericano de 1931 nacido en Buenos Aires, pero con residencia habitual en Montevideo, en la primera línea de los nuevos y excepcionales narradores surgidos en la última década y en las postrimerías de la penúltima al Sur de Río Grande. Puede citarse perfectamente su nombre al lado de los de Cortázar, Benítez, Fuentes, Vargas Llosa... sin incurrir en apresuramiento. Si esta clasificación no estuviera suficientemente contrastada a través de la lectura de «Cualquiercosa», premio de cuentos de la Casa de las Américas hace cuatro años, aquí tenemos su «Contramutis», novela lar-

EN PUNTO

gamente madurada, realizada con una técnica impecable, que fue finalista, el año pasado, en el concurso de «Biblioteca Breve».

«Contramutis» llega, con sus innovaciones formales, más lejos que «Rayuela», «La casa verde» o «Cambio de piel». Cortázar, Vargas Llosa y Fuentes se ven ampliamente rebasados si no en profundidad sí en amplitud de recursos. La frustración de un individualista, preso de su concepción del mundo, está narrada con mano maestra: el problema, muy frecuentado por los novelistas latinoamericanos, se encarna en el tema de Onetti con perfiles pecu-

liares, personalísimos; contribuye a lograrlo la utilización de unas técnicas hasta el momento parcialmente integradas en el género novelesco, como el «pop» y el «comic», lo mismo que los procedimientos cinematográficos más modernos, de los que se sirve el autor para ofrecernos todas las dimensiones del personaje condicionado por su situación y su ideología. Por otra parte, merece citarse el enriquecimiento del castellano con el léxico popular sudamericano, que «Contramutis» promueve con eficacia. Figura la novela en la colección «Nueva Narrativa Hispánica» (Seix-Barral). ■ E. G. R.

NOVEDADES LITERARIAS



EN la colección "Punto Omega", de Editorial Guadarrama, acaba de aparecer la segunda edición de «Ética y política», del profesor José Luis L. Aranguren. Se trata de una edición popular de un libro que alcanzó, en su primera salida, una audiencia muy extensa. Las razones de este primer éxito son obvias: por vez primera se planteaban, con rigor, en nuestro país, temas tan vivos como el de las relaciones entre la ética y la política con criterios nuevos, y el de la condena del llamado "estado de bienestar", así como el del análisis del socialismo desde una perspectiva cristiana postconciliar.

POR su parte, Ariel, de Barcelona, ha publicado las «Memorias de un soldado raso en la guerra de España», de José Llordés, bajo el título «Al dejar el fusil». Llordés, un soldado raso catalán que cumplía el servicio militar en Melilla el 17 de julio de 1936, nos da una visión de la guerra desde su punto de vista: la vida cotidiana en los frentes y en la retaguardia, los problemas menudos, la angustia individual, et-

cétera. El libro constituye una interesante suma de experiencias.



UNA de las más destacadas estudiosas de nuestra literatura, Carmen Bravo-Villasante nos ofrece su libro «Biografía y literatura» (Plaza Janés, «Prosistas de Lengua Española»). La señora Bravo-Villasante analiza, con su acostumbrada exigencia, la obra de diversos grandes autores, desde Miguel de Unamuno a Henry James, desde Simone de Beauvoir hasta Valle-Inclán. Libro brillante, compuesto de ensayos muy breves, de muy fácil lectura.



COVA DEL DRAC

Un excelente ejemplo de teatro-cabaret

Tiene sus límites. Son sólo cuatro actores, en una pequeña pista circular. La orquesta está detrás de la cortina. El público, después de bailar un buen rato, toma su consumición mientras ve el espectáculo. Tiene un título muy largo, casi triple, y se representa en La Cova del Drac, de Barcelona. Exactamente se llama «Manicomí d'estiu, Estie sola, La Felicitat de comprar y vendre», títulos que corresponden a tres de las canciones. El autor de los textos es Jaime Vidal Alcover, un excelente poeta mallorquín, que, durante años, ha colaborado en la mayor parte de las iniciativas literarias y teatrales de Palma. Ahora vive en Barcelona y

ha presentado su espectáculo de cabaret en el mismo lugar en donde, durante meses, ha triunfado otro de María Aurelia Capmany.

Frente al teatro emperifollado, retórico y falsamente trascendente, o el burdamente cómico y pseudomoral, que suele privar en nuestros escenarios, el espectáculo del Drac es un ejemplo de inteligencia, de ironía, de imaginación, de frescura y hasta de humildad. Desde la sensibilidad del autor hasta el último dato de la representación hay trazada una línea clara, jubilosa, vital y, a la vez, crítica. Entendiendo por crítica no el discurso suplementario ni la agresividad sistemática, sino la condi-



ción natural del hombre que ve y reflexiona sobre lo que ve.

Para que el espectáculo vaya adelante se necesitan cuatro actores brillantes. Los cuatro cumplen muy bien (Elisenda Ribas, Carmen Sansa, Enric Casamitjana y Josep Torrents), pero ellas dos exceden la corrección para merecer el calificativo —sobre todo en algunas escenas concretas— de sensacionales. Es una interpretación divertida e inteligente, llena de táctos guiños de ojos, alzada ante un público «de cabaret» que se ve obligado a pensar mientras se divierte. Una interpretación que alterna la broma general con equilibrados momentos de seriedad, y que «sujeta» siempre al espectador. A retener, en especial, un nombre: Carmen Sansa, de la que ya hablamos a raíz de su trabajo en «Vent de garbí» y una mica de por».

Decorado: una percha, con sombreros y prendas que facilitan la sumaria transformación de los actores. Naturalmente, no hay personajes en el sentido tradicional. O hay docenas de personajes, con los que conectan sucesivamente los cuatro únicos intérpretes. Escenas de cualquier lugar y cualquier

época; y una divertida evocación del Marqués de Sade y de la imaginada —Weiss de por medio— polémica con Marat. Canciones también de diversos países y tiempos, aparte de otras propuestas ex profeso, nada fáciles y muy interesantes, de Josep Cercos. Dirección de José Codina, el antiguo ayudante de Ricardo Salvat, autor reciente de muy meritorios montajes teatrales.

Dos finales. Uno áspero, hermosísimo, con una canción popular fabulosamente interpretada por Elisenda Ribas. Otro, superpuesto, convencional, irónicamente color de rosa. Apoteosis, sonrisa de oreja a oreja, música de tortitas de miel, «happy end» y besos de las chicas.

¿Progresará la fórmula? ¿Aparecerán otros locales con el mismo destino? Nuestro teatro está, habitualmente, tan cansado, tan viejo y comodón, que uno piensa muchas veces que el aire fresco vendrá —o viene— de los lugares peyorativamente juzgados, de los escenarios, pistas o centros que den, al menos en principio, más trabajo que gloria, más ensayos que apacible prestigio.

La Cova del Drac es un ejemplo. ■ J. M.

LOS HERMANOS MARX, EN PRAGA

Destrucción, consumo y libertad

Hace un par de meses, la Segunda Cadena de TVE pasaba dos cortometrajes de Vera Chytilova: «El techo» y «Un saco de pulgas». Dos cortos que constituirían el debut profesional de esta realizadora, uno de los autores más significativos y renovadores del cine contemporáneo. En esos dos breves films se advertían ya algunas de las características dominantes de sus preocupaciones visuales y temáticas: de entrada, un universo femenino, poblado casi exclusivamente por mujeres, universo en el que los hombres se limitan a cumplir el papel de comparsas; lo cual, por otra parte, no deja de ser apasionante, en cuanto, hasta ahora, el cine ha sido realizado casi exclusivamente por hombres, e importaba conocer el punto de vista femenino sobre los problemas de nuestra realidad.

En esos dos cortometrajes se advertía, también, una decidida voluntad crítica, a partir de una estructuración narrativa original. Vera Chytilova otorgaba nuevas dimensiones a cierta manera naturalista, habitual en la cinematografía socialista, intentando sobrepasar los márgenes descriptivos

gracias a una constante invención y a unas dotes de observación muy imaginativas: en «Un saco de pulgas» se encuentra el germen de todo el cine que ha realizado hasta el momento Milos Forman, otro de los nombres decisivos del actual cine checo.

Por fin, Chytilova mostraba, en esos primeros films, una incansante necesidad de búsqueda visual: persiguiendo contenidos nuevos, planteamientos críticos diferentes, ensayaba, igualmente formulaciones visuales distintas. Todas estas inquietudes se concretaron de una forma más madura y coherente en su primer largometraje, «Sobre algo diferentes». Básicamente, la película es el retrato de dos mujeres: una atleta que se prepara para una competición deportiva y una mujer casada que empieza a sentir cierta insatisfacción sentimental.

Chytilova narraba, paralelamente —de forma que nunca coincidían—, las vidas de esas dos mujeres; el espectador debía reconstruir, y ordenar mentalmente los datos de una y otra y establecer un cuadro de alguna amplitud sociológica, en el que se hacían patentes determinadas contradicciones